

*Heridos de la region craneana de la cabeza entrados á curarse al hospital de San Pablo en todo el año de 1864, y resultado que tuvieron.\**

Entraron.		Tenian el cráneo descubierto.		Tenian el cráneo fracturado.		Salieron curados.		Murieron.		Existentes para 1865.	
Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.	Hombs.	Mujeres.
423	284	21	39	5	3	381	247	14	15	34	22

*Observaciones.*—1ª De los 14 hombres muertos lo fueron por infeccion purulenta, teniendo el hueso descubierto ó fracturado, 4: por la inflamacion del cerebro, 4: por la hemorragia cerebral, 1: por un proyectil que hirió el cerebro, 1: por erisipela con delirio, 1: por hepatitis intercurrente, 1: por herida penetrante de pecho, 2.

2ª De las 15 mujeres muertas lo fueron por infeccion, teniendo el hueso descubierto, 7: por infeccion teniendo fractura ó fisura del cráneo, 2: por absceso del cerebro á consecuencia de la contusion, teniendo el hueso descubierto, 2: por contusion del cerebro, con fractura y hundimiento de huesos, 1: por erisipela de la cabeza, 1: por erisipela de otra herida que tenia en la espalda, 1: por tifo que le atacó en el hospital, 1.

3ª En resúmen, de 68, entre hombres y mujeres, que tenian el hueso descubierto ó fracturado, murieron de infeccion purulenta, 13: existen en curacion, 10: han muerto de otros accidentes, ya cerebrales ya independientes, 12: sanaron 33.

4ª De los 34 hombres existentes para 1865, hay con el hueso descubierto, 5: de las 22 mujeres tambien 5 se hallan en el mismo caso.

México, Enero 31 de 1865.

L. HIDALGO CARPIO.

## PATOLOGÍA MÉDICA.

### OBSERVACION DE UNA PSORIASIS CURADA POR LA VACUNA.

Soy yo mismo el sugeto de esta observacion. Desde la edad de cinco años tuve una *psoriasis guttata*, desarrollada despues de haber sido atacado del sarampion y á consecuencia de desórdenes en la convalecencia de esta última enfermedad. El primer médico á quien mis padres consultaron respecto de la afeccion escamosa que cubria, casi en su totalidad, la superficie de mi cuerpo, me acuerdo que hizo uso, para curarme, del azufre, tanto al interior como al exterior: este tratamiento fué absolutamente inútil y pasó algun tiempo sin someterme á otro alguno. Llegó el dia en que estudiara yo medicina; consulté con varios de mis maestros, pidiéndoles un consejo para la curacion de mi enfermedad; prescribiéronme algunos métodos curativos convenientes, con los que la erupcion se estingua en algunos puntos, pero se manifestaba en otros proce-

\* Entiendo por region craneana la bóveda huesosa y las partes blandas que la cubren, comprendidas arriba de una linea horizontal que pasaria por las cejas, las apófisis mastoides y la protuberancia occipital esterna.

diendo en este órden: miembros superiores, miembros inferiores, parte anterior del tronco, parte posterior, cuello y cabeza, escogiendo en esta última parte los lugares recubiertos por el pelo: una que otra mancha solia aparecer en la frente.

Desde que estudié cuarto año de medicina, fué para mí un estudio de predileccion el de las enfermedades cutáneas. En vano emplee, contra la que yo padecia, los variados recursos en que abunda la terapéutica; signo seguro de su impotencia: llegué á adquirir la triste conviccion de que estaba yo condenado á llevar al sepulcro la afeccion escamosa de que me estoy ocupando, cuando en Abril del año antepasado encargué á la capital unos vidrios con pus vacuno, con el objeto de establecer en la poblacion donde resido, este precioso legado con que Jenner dotó á la humanidad. Vacuné á algunos niños, y se me ocurrió ensayar en mí mismo la revacunacion. Es de observar que á la sazón mi psoriasis estaba en todo su vigor. Al dia siguiente de la inoculacion, los piquetes, que eran dos para cada uno de mis brazos, aparecieron como un boton rojo del tamaño de un arvejon pequeño, y, ¡cosa singular! la comezon nocturna que acompaña las manchas de la psoriasis, se habia refugiado, por decirlo así, á aquellos piquetes, de manera que se hizo insoportable. Los botones no cambiaron en los tres dias siguientes, ni llegaron nunca á convertirse en pústulas; pero con gran sorpresa mia, noté que las escamas de la psoriasis colocadas en los brazos y aun las del tronco, cayeron poco á poco y desaparecieron las manchas como por encanto: respecto de los botones, á los ocho dias se borraron tambien. Animado con este primer resultado, al cabo de un mes repetí la inoculacion, tomando el pus de un hermoso grano vacuno, perfectamente clásico, colocado en el brazo de un niño de ocho meses. Esta vez practiqué las picaduras en las piernas, únicas partes donde la erupcion no habia cedido. Se presentaron los mismos fenómenos, y en lugar de desarrollarse una pústula de verdadera vacuna, el grano siguió en su evolucion las fases de lo que conocemos con el nombre de *vaccinoides* ó *vacuna falsa*. La psoriasis, entonces, desapareció completamente. Temí que en la primavera del año pasado, época en que las manchas aumentaban anualmente, mi antigua afeccion cutánea volviera á molestarme; no sucedió así, el benéfico descubrimiento de Jenner me ha preservado de una horrible enfermedad, la viruela, y me ha curado de otra tan fea como incómoda.

Este hecho, en mi concepto, es muy digno de llamar la atencion de los médicos, por haberse curado la psoriasis con el vírus vacuno. Siendo este medio tan sencillo como inocente, deseara verlo ensayado en otras enfermedades de la piel, tales como la lepra, la pitiriasis, el ecsema crónico, etc., que son la desesperacion del enfermo que las padece y del médico que las combate. Por lo que á mí toca, me he propuesto no perder de vista este hecho, y seguir en su estudio, hasta que un número suficiente de observaciones lo eleve al rango de los descubrimientos importantes.

J. M. BANDERA.

Pachuca, Febrero de 1865.